

Á LA LIBERTAD.

ODA.



Triunfó por fin de la ominosa suerte
La razon esta vez: ya las tinieblas
Al cahos han vuelto, donde habian nacido.
Y el Ibéro convierte
La opresion que ha sufrido
En patria y leyes, cuya escelsa gloria
Vivirá eternamente en nuestra historia.

En vano la ignorancia presumida
Siendo fuente del mal, reinar quisiera
La antorcha de las ciencias apagando,
Que nace á nueva vida
La España y nace hollando
El triste imperio del error que hoy dia
Aun quisiera oprimir la patria mia.

Ni el ciego fanatismo, monstruo osado
Que siempre ha sido favorable al crimen,
A la inocencia ofendera atrevido.
Venturoso es el hado
Que su esfuerzo ha impedido,
Que su carrera corta, y las pesadas
Cadenas quita que nos tubo hechadas.

Huyó despavorida la espantosa
Noche de la amargura, á quien no plugo
Reinára para el bien un claro dia:
Huyó y despues la hermosa
Aurora aparecia
Que llena de fulgor, al hombre justo
Su llanto y su dolor tornaba en gusto.

¡O Libertad preciada, y cual naciste
Como el sol esplendente, dando vida
Desde Gades gloriosa hasta Piéne!
Nuestra voz entendiste,
Y por ti la paz viene
Al Reino de los heroes que ilustrado
Las leyes sostendrá que ha proclamado.

No un injusto poder el casto lecho
Yermará del amante, ni en peligro
El que piensa estará, que asegurado
De la opresion su pecho,
Conocerá há triunfado
La libertad civil que dar procura
Al hombre gloria, à la honradez ventura.

Saldrá la Ley, y cumplirase luego
Nervio á la industria y al comercio dando
Faciles sendas abriran los mares;
Y el patriotico fuego
Inflamará á millares
Que aprecien la virtud y abran sus labios
Para hacer como deben á otros sabios.

Ved cual derrama ya la hermosa Ceres
La abundancia y contento en nuestros campos;
Ufano el Genio de las artes llega
Sembrando los placeres,
Y la espaciosa vega
Pomona habita, y en el valle hay Diosas
Que adornandolo estan con mirto y rosas.

¡Oh! plegue al Cielo, Libertad sagrada,
Idolo soberano á quien yo invoco,
Que no dejes la Iberia que ahora habitas!
Con tu llama anhela da
Al deber siempre excitas,
Felice haciendo al que tus pasos sigue
Y al hombre que es su hermano no persigue



ALMERÍA: 1820.

**Por el Ciudadano Miguel Andreu
y Gonzalez.**